PDM
PLAN DIOCESANO
MISIONERO

Con la colaboración de la Consejería
de Educación y de Juventud
de la Comunidad de Madrid

ARCHIDIÓCESIS
DE MADRID

Ilustración y diseño: STUDIOM. www.studioacuatro.com

Vigilia de la Inmaculada

"UNIDOS CON **MARÍA**,
LLAMADOS A LA **MISIÓN**"

7 DICIEMBRE 2019

Vigilia de la Inmaculada

Diseño
STUDIO A4
www.studioacuatro.com

Edición:
Arzobispado de Madrid
Calle Bailén, 8, 28013, Madrid

Colabora:
Consejería de Educación,
Juventud y Deporte
de la Comunidad de Madrid

Vigilia de la Inmaculada

"UNIDOS CON **MARÍA**,
LLAMADOS A LA **MISIÓN**"

2019

Templos

Catedral de Santa María la Real de la Almudena
Presidida por el cardenal don Carlos Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Basílica Hispanoamericana de la Merced
Presidida por el cardenal don Antonio María Rouco Varela
Arzobispo emérito de Madrid

Basílica de María Auxiliadora
Presidida por monseñor don Juan Antonio Martínez Camino
Obispo auxiliar de Madrid

Sumario

Saludo del Cardenal-Arzobispo 8

Santo Rosario 12

Testimonio 24

Alabanzas a la Inmaculada 26

Celebración de la Eucaristía 30

Canciones marianas 34

Recomendaciones finales 48

Saludo

CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID A TODOS LOS PARTICIPANTES EN LA VIGILIA DE LA INMACULADA 2019

Queridos hermanos y hermanas:

Junto con toda la Iglesia, nos alegramos y gozamos al celebrar un año más esta solemne Vigilia de la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Lo hacemos dentro de un curso pastoral que ha comenzado con el mes extraordinario misionero, convocado por el papa Francisco para toda la Iglesia. El lema elegido para esta Vigilia de 2019 es: ***Unidos con María, llamados a la misión***.

Unidos a María para contemplarla una vez más como **la que acoge la llamada del Señor y responde**, generosa y radicalmente, **a la misión** que se le encomienda, dando su Sí y fiándose de forma absoluta del Plan de Dios, por mucho que a la razón humana le cueste entenderlo hasta sus últimas consecuencias.

María, después de pronunciar su Sí al Ángel, se puso en camino, al igual que la Iglesia, después de Pentecostés, se puso en camino para ir de Jerusalén a Roma. Ese mismo itinerario es el que queremos recorrer como iglesia diocesana en este primer año del *Plan Diocesano Misionero*. ***Unidos a María,*** vamos a dejarnos guiar por el Espíritu Santo, al igual que hi-

cieron los apóstoles Pedro y Pablo, y también los primeros evangelizadores como el diácono Felipe. Como ellos, cada uno de nosotros y nuestras respectivas comunidades cristianas, queremos salir al encuentro de todas aquellas personas que tienen sed de Dios.

Unidos a María, para contemplarla de nuevo como **el alma del hogar de Nazaret**, con el deseo de que nuestras comunidades y toda la Iglesia que peregrina en Madrid, se convierta y viva como una verdadera *comunidad cristiana de corazón misionero*.

Unidos a María, para contemplarla asimismo como **Madre de la Iglesia**, y pedirle que nos haga sentir y vivir como miembros activos del Cuerpo de Cristo, como auténticas piedras vivas de este edificio espiritual en el que hemos sido integrados desde el día de nuestro bautismo. De esta manera, haremos posible que cada comunidad cristiana de la iglesia diocesana avance hacia esa sinodalidad querida por el Señor y por la que tanto trabaja y tanto alienta el papa Francisco. En nuestro *Plan Diocesano Misionero*, meditaremos algunos pasajes del libro de los Hechos de los Apóstoles donde encontraremos el testimonio de aquella primera comunidad que, *teniendo un solo corazón y una sola alma* y alentada por la fuerza del Espíritu, se puso en camino y llevó el Evangelio a todos los confines del orbe entonces conocido.

Desde el primer instante en el que comenzó la Iglesia su misión, ahí estaba María, perseverando con los Apóstoles en la plegaria. ***Unidos a María Inmaculada,*** en esta Vigilia, pida-

mos la gracia para que, personal y comunitariamente, perseveremos en la misión a la que somos llamados, y el Evangelio de Jesús siga llenando de alegría y de esperanza a un mundo que necesita ser iluminado por la *luz que viene de lo alto* y llena de paz toda la tierra.

Con gran afecto, os bendice,

† **Carlos Osoro Sierra**
Cardenal-arzobispo de Madrid.

Santo Rosario

En la oración del Rosario nos dirigimos a la Virgen María, para que nos acerque cada vez más a su Hijo, Jesús, para conocerlo y amarlo cada vez más. Y mientras repetimos "Ave María", meditamos los misterios, las etapas alegres, luminosas, dolorosas y gloriosas de la vida de Cristo, pero también de nuestra vida porque caminamos con el Señor. Esta sencilla oración, de hecho, nos ayuda a contemplar todo lo que Dios en su amor ha hecho por nosotros y por nuestra salvación, y hace que nos demos cuenta de que nuestra vida está unida a la de Cristo. Cuando rezamos, llevamos todo a Dios: el cansancio, las heridas, los miedos, pero también las alegrías, los dones, los seres queridos... todo a Dios. Cuando rezamos, dejamos que Dios entre en nuestro tiempo, que reciba y transfigure todo lo que vivimos. Utilizad a menudo esta poderosa herramienta que es la oración del Santo Rosario, porque lleva paz a los corazones, a las familias, a la Iglesia y al mundo.

Papa Francisco
Video-mensaje del 18 de junio de 2017.

MISTERIOS GOZOSOS DEL SANTO ROSARIO

1. La encarnación del Hijo de Dios

[El Ángel] se dirige a María con una palabra que no es fácil de traducir y que significa «colmada de gracia», «creada por la gracia», «llena de gracia» (*Lucas* 1, 28).

¿Qué quiere decir *llena de gracia*? Que María está llena de la presencia de Dios. Y si está completamente habitada por Dios, no hay lugar en Ella para el pecado. […] Cada uno de nosotros, mirando dentro de sí, ve algunos lados oscuros. También los santos más grandes eran pecadores y todas las realidades, incluso las más bellas, están tocadas por el mal: todas, menos María. Ella es el único «oasis siempre verde» de la humanidad, la única incontaminada, creada inmaculada para acoger plenamente, con su «sí» a Dios que venía al mundo y comenzar así una historia nueva. […]

La *llena de gracia*, vivió una vida hermosa. ¿Cuál era su secreto? […] La Palabra de Dios era su secreto: cercana a su corazón, se hizo carne luego en su seno. Permaneciendo con Dios, dialogando con Él en toda circunstancia, María hizo bella su vida. […] Miremos hoy con alegría a la *llena de gracia*. Pidámosle que nos ayude a […] a vivir una vida bella, diciendo «sí» a Dios.

Palabras del papa Francisco en el Ángelus del día de la Inmaculada de 2017.

2. La visita de María Virgen a su prima Santa Isabel

Este episodio nos ayuda a leer con una luz muy especial el misterio del encuentro del hombre con Dios. Un encuentro que no está bajo la bandera de prodigios asombrosos, sino en nombre de la fe y la caridad. De hecho, María es bendecida porque creyó: el encuentro con Dios es el fruto de la fe. [….] sin fe, inevitablemente permanecemos sordos a la voz consoladora de Dios; y seguimos sin poder pronunciar palabras de consuelo y esperanza para nuestros hermanos. [….] La visita de María a Isabel […] nos prepara para vivir bien la Navidad, comunicándonos el dinamismo de la fe y la caridad. Este dinamismo es obra del Espíritu Santo: el Espíritu de amor que fecundó el seno virginal de María y que la instó a acudir al servicio de su pariente anciana. Un dinamismo lleno de alegría, como vemos en el encuentro entre las dos madres, que es todo un himno de júbilo alegre en el Señor, que hace grandes cosas con los pequeños que se fían de él.

Palabras del papa Francisco en el Ángelus del 23 de diciembre de 2018.

3. El nacimiento del Hijo de Dios en Belén

Belén es el punto de inflexión para cambiar el curso de la historia. Allí, Dios, en *la casa del pan*, nace en un *pesebre*. Como si nos dijera: *Aquí estoy para vosotros, como vuestro alimento*. No toma, sino que ofrece el alimento; no da algo, sino que se da él mismo. […] El cuerpecito

del Niño de Belén propone un modelo de vida nuevo: no devorar y acaparar, sino compartir y dar. Dios se hace pequeño para ser nuestro alimento. Nutriéndonos de él, Pan de Vida, podemos *renacer en el amor* y romper la espiral de la avidez y la codicia. Desde la "casa del pan", Jesús lleva de nuevo al hombre a casa, para que se convierta en un familiar de su Dios y en un hermano de su prójimo. Ante el pesebre, comprendemos que lo que alimenta la vida no son los bienes, sino el amor; no es la voracidad, sino la caridad; no es la abundancia ostentosa, sino la sencillez que se ha de preservar.

«Vayamos, pues, a Belén» (*Lc* 2,15): así lo dijeron y lo hicieron los pastores. También nosotros, Señor, queremos ir a Belén […] porque es allí donde nos esperas. [Allí podré] darme cuenta de que tú, recostado en un pesebre, eres el pan de *mi vida*. Necesito la fragancia tierna de tu amor para ser, yo también, pan partido para el mundo.

Homilía del papa Francisco en la misa del 24 de diciembre de 2018.

4. Presentación de Jesús en el templo

[Este pasaje evangélico] nos muestra a Jesús que va *al encuentro de su pueblo*. Es la fiesta del encuentro: la novedad del Niño se encuentra con la tradición del templo; la promesa halla su cumplimiento; María y José, jóvenes, encuentran a Simeón y Ana, ancianos. Todo se encuentra, en definitiva, cuando llega Jesús.

¿Qué nos enseña esto? […] que también nosotros estamos llamados a recibir a Jesús que viene a nuestro encuentro.

Encontrarlo: al Dios de la vida hay que encontrarlo cada día de nuestra existencia; no de vez en cuando, sino todos los días. […] Y al Señor no se le encuentra virtualmente, sino directamente, descubriéndolo en la vida, en lo concreto de la vida. De lo contrario, Jesús se convierte en un hermoso recuerdo del pasado. Pero cuando lo acogemos como el Señor de la vida, […] nos sucede lo mismo que pasó en el templo: alrededor de él todo se encuentra, la vida se vuelve armoniosa. Con Jesús hallamos el ánimo para seguir adelante y la fuerza para estar firmes. El encuentro con el Señor es la fuente. Por tanto, es importante volver a las fuentes: retornar con la memoria a los encuentros decisivos que hemos tenido con él, reavivar el primer amor, tal vez escribir nuestra historia de amor con el Señor. Le hará bien a nuestra vida consagrada, para que no se convierta en un *tiempo que pasa, sino que sea tiempo de encuentro*.

Homilía pronunciada por el papa Francisco
el 2 de febrero del 2019.

5. El niño Jesús perdido y hallado en el templo

En la familia de Nazaret, el asombro nunca cesó, ni siquiera en un momento dramático como la pérdida de Jesús […]. Es el mismo asombro que también afecta a los doctores del templo, admirados «por su inteligencia y sus respuestas» (*v.*47). Pero, ¿qué es el asombro, qué es sorprenderse? Sorprenderse y maravillarse es lo contrario a dar todo por sentado; es lo contrario a interpretar la realidad que nos rodea y los acontecimientos de la historia solo de acuerdo

con nuestros criterios. […] Sorprenderse es abrirse a los demás, comprender las razones de los demás: esta actitud es importante para sanar las relaciones comprometidas entre las personas y también es indispensable para sanar heridas abiertas dentro de la familia. […] Si tenéis problemas en la familia, pensad en las cosas buenas que tiene el familiar con el que tenéis problemas, y maravillaos con eso. Y esto ayudará a sanar las heridas familiares.

El segundo elemento que me gustaría comprender del Evangelio es la angustia que experimentaron María y José cuando no encontraban a Jesús. Esta angustia manifiesta la centralidad de Jesús en la Sagrada Familia. La Virgen y su esposo habían acogido a ese Hijo, lo custodiaron y lo vieron crecer en edad, sabiduría y gracia en medio de ellos […]. María y José buscaron a Jesús y lo encontraron en el templo mientras enseñaba: nosotros también; es sobre todo en la casa de Dios donde podemos encontrarnos con el divino Maestro y acoger su mensaje de salvación. En la celebración eucarística hacemos una experiencia viva de Cristo; Él nos habla, nos ofrece su Palabra, nos ilumina, ilumina nuestro viaje, nos da su Cuerpo, del cual obtenemos fuerzas para enfrentar las dificultades de cada día.

Palabras del papa Francisco
pronunciadas en el Ángelus del 30 de diciembre de 2018.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA, LA VIRGEN INMACULADA

Señor, ten piedad	***R.**/ Señor, ten piedad*
Cristo, ten piedad	***R.**/ Cristo, ten piedad*
Señor, ten piedad	***R.**/ Señor, ten piedad*
Cristo óyenos	***R.**/ Cristo, óyenos*
Cristo escúchanos	***R.**/ Cristo, escúchanos*
Dios, Padre celestial	***R.**/ Ten misericordia de nosotros*
Dios, Hijo redentor del mundo	
Dios, Espíritu Santo	
Santa María	***R.**/ Ruega por nosotros*
Santa Madre de Dios	
Santa Virgen de las vírgenes	
Madre de Cristo	
Madre de la divina gracia	
Madre purísima	
Madre castísima	
Madre intacta	
Madre Inmaculada	
Madre amable	
Madre admirable	
Madre del Buen consejo	
Madre del Creador	
Madre del Salvador	
Virgen prudentísima	
Virgen digna de alabanza	

Virgen digna de veneración — ***R.*** */ Ruega por nosotros*
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de Sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa Mística
Torre de David
Torre de Marfil
Casa de oro
Arca de la Alianza
Puerta del Cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los ángeles
Reina de los patriarcas
Reina de los profetas
Reina de los apóstoles
Reina de los mártires
Reina de los confesores
Reina de las vírgenes
Reina de todos los santos
Reina concebida sin pecado original

Reina asunta al cielo — ***R.*** */ Ruega por nosotros*
Reina del Santo Rosario
Reina de la familia
Reina de la paz

Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo, — ***R.*** */ Perdónanos, Señor*

Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo, — ***R.*** */ Escúchanos, Señor*

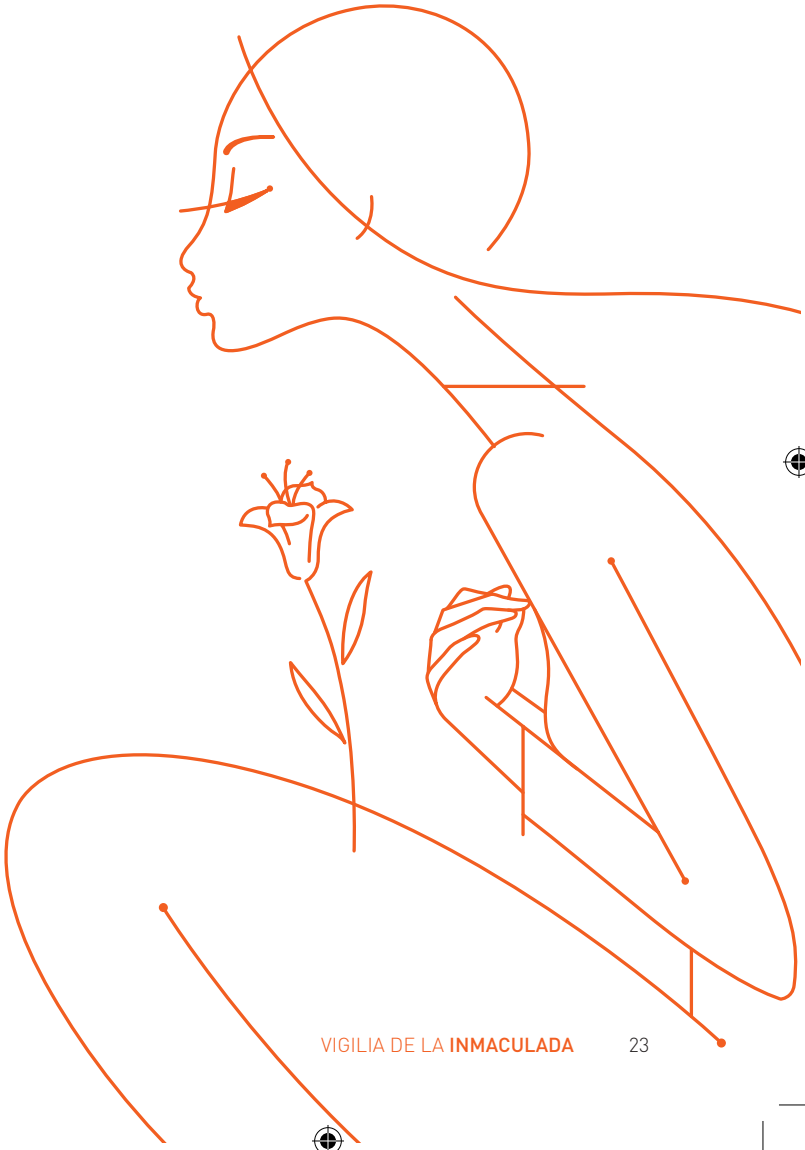
Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo, — ***R.*** */ Ten piedad de nosotros*

ORACIÓN

Te pedimos, Señor, que nos concedas a nosotros, tus siervos,
gozar de perpetua salud de alma y cuerpo,
y, por la intercesión gloriosa de la bienaventurada
siempre Virgen María, nos veamos libres
de las tristezas presentes y gocemos de las alegrías eternas.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

SALVE

Dios te salve Reina y Madre de misericordia.
Vida, dulzura, esperanza nuestra. ¡Dios te salve!
A Ti llamamos los desterrados, hijos de Eva.
A Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas,
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!
Ruega por nosotros Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas
de Nuestro Señor Jesucristo.
Amén.



Testimonio

María, modelo eclesial para la evangelización

«Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización.

Nosotros hoy fijamos la mirada en ella, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores. En esta peregrinación evangelizadora no faltan las etapas de aridez, ocultamiento, y hasta cierta fatiga, como la que vivió María en los años de Nazaret, mientras Jesús crecía: "Éste es el comienzo del Evangelio, o sea de la buena y agradable nueva. No es difícil, pues, notar en este inicio una particular fatiga del corazón, unida a una especie de noche de la fe —usando una expresión de san Juan de la Cruz—, como un velo a través del cual hay que acercarse al Invisible y vivir en intimidad con el misterio. Pues de este modo María, durante muchos años, permaneció en intimidad con el misterio de su Hijo, y avanzaba en su itinerario de fe" (SAN JUAN PABLO II, Redemptoris Mater, 17).

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño.

Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo.»

PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium, 284-288.*

Alabanzas a la Inmaculada

Lector: Ahora, puestos en pie, vamos a alabar al Señor por todas las grandezas que ha obrado en María Inmaculada.

Y, una vez que los fieles están puestos en pie, el lector continúa…

Lector: En este día en el que recordamos tu Inmaculada Concepción, queremos dar gracias a Dios, por ti, Madre Santa, la primera entre los redimidos, preservada, entre todos los hijos de Eva, de la mancha del pecado original.

CANTO

Lector: ¡Alegrémonos en el Señor al celebrar la festividad de la Concepción Inmaculada de la Virgen!
Todos: *Alegrémonos todos en el Señor, pues Ella aplastó la cabeza de la serpiente.*

Lector: Alegrémonos, porque pudo el Altísimo fabricar un mundo mayor, crear un firmamento más dilatado y espacioso…
Todos: *Pero una Madre mejor, una Madre más hermosa que María, no pudo hacerla.*

Lector: Si Cristo es la perla de valor infinito.
Todos: *María, la concha de nácar que la esconde.*

Lector: Si Cristo es el sol radiante.
Todos: *María el cielo purísimo que brilla.*

Lector: Si Cristo es la flor.
Todos: *María, el tallo en que se mece.*

Lector: Madre Inmaculada, pues del polvo de Adán quedaste intacta, eres toda hermosa.
Todos: *Nunca hubo en ti mancha de pecado; y eres Pura, y eres Santa.*

Lector: Entre punzantes espinas se abre suave la rosa.
Si Eva es la espina, por la que se clavó en todos la muerte,
María es la rosa, que a todos devolvió la vida.
Todos: *Devolvió a todos la vida; la vida que nunca acaba, la vida eterna en Cristo Jesús. ¡Aleluya!, ¡aleluya!*

Lector: Unidos a la Iglesia Santa, aclamemos gozosos a María.
Toda hermosa eres, María.
Todos: *Y no hay en Ti, mancha de pecado.*

Lector: Tú, ¡gloria de Jerusalén!
Todos: *Tú, ¡alegría de Israel!*

Lector: Tú, ¡honor de nuestro pueblo!
Todos: T*ú, ¡abogada de los pecadores!*

Lector: Oh María, Virgen Prudentísima,
Todos: *Madre clementísima.*

Lector: Intercede por nosotros ante el Padre,
cuyo Hijo nos diste.
Todos: *Para que las flechas de nuestras vidas apunten rectas al cielo. Al cielo, donde las sombras terminan, donde Tú estás.*

Lector: Por María Inmaculada se nos da a Jesús. Y con Jesús Redención y vida; redención y cielo. ¡Aleluya!
Todos: *Salten de júbilo montes y collados. ¡Aleluya!, ¡aleluya!*

Lector: Por María Inmaculada, la Redención y la Vida. Se estremecen de alegría tierra y mar y nuestros corazones se inundan de gozo. ¡Aleluya!
Todos: *¡Aleluya!, ¡aleluya! Por María Inmaculada la Redención y la vida para siempre, ¡Aleluya!, ¡aleluya!*

Lector: María Inmaculada, aurora del gran día.
Todos: *Del gran día de Redención y de Vida, del gran día sin ocaso ni fin.*

Lector: Por Ti, María, nosotros, miserables, heredamos la misericordia.
Todos: *Nosotros, pecadores, alcanzamos gracia y perdón.*

Lector: Peregrinos y errantes hacia la patria celestial.
Todos: T*us sarmientos se dilatan y extienden. A todos proteges y defiendes con tu sombra.*

Lector: A los ángeles das alegría, a los justos, gracia; perdón, a los pecadores.
Todos: *Salve, Virgen pura, Virgen Santa María, Reina del cielo, Madre y consuelo del pecador. Hacia Ti, estrella de nuestro Adviento. ¡Estrella de la mañana, de la gloria perenne, acoge nuestro amor y nuestra veneración. Acepta nuestro abandono en Ti. Amén.*

CANTO

Celebración de la Eucaristía

María es la mujer de fe, es la Madre de la Iglesia, ella creyó.

Su vida es testimonio de que Dios no defrauda, que Dios no abandona a su Pueblo, aunque existan momentos y situaciones en que parece que Él no está. Ella fue la primera discípula que acompañó a su Hijo y sostuvo la esperanza de los apóstoles en los momentos difíciles.

Estaban cerrados con no sé cuántas llaves de miedo en el cenáculo.

Fue la mujer que estuvo atenta y supo decir —cuando parecía que la fiesta y la alegría se terminaba—: «no tienen vino» (Jn 2,3).

Fue la mujer que supo ir y estar con su prima Isabel «unos tres meses» (Lc 1,56) para que no estuviera sola en el parto.

Esa es nuestra madre: ¡así de buena!, ¡así de generosa!, ¡así de acompañadora en nuestra vida!

Todo esto lo sabemos por el evangelio, pero también sabemos que, en esta tierra, es la Madre que ha estado a nuestro lado en tantas situaciones difíciles.

Este Santuario guarda, atesora, la memoria de un pueblo que sabe que María es Madre y que ha estado y está al lado de sus hijos.

Papa **Francisco**, *Homilía pronunciada en el santuario de la Virgen de los Milagros de Caacupé, 11 de julio de 2015.*

Canto de entrada

Liturgia de la Palabra:

- **Primera lectura:** Génesis 3,9-15.20.
  Establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya.

- **Salmo responsorial:** Salmo 97,1.2-3ab.3c-4.
  Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

- **Segunda lectura:** Efesios 1,3-6.11-12.
  Dios nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo.

- **Evangelio:** Lucas 1,26-38.
  Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Canto o música durante la presentación de los dones

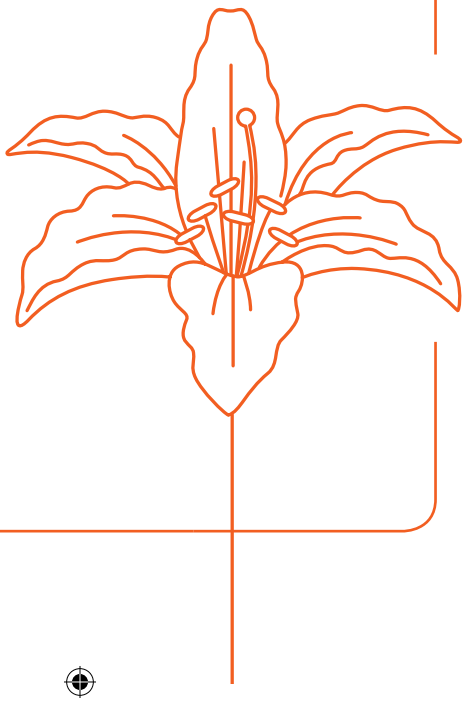
Canto de comunión

Canto final

Oración Colecta

Oh, Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen
preparaste a tu Hijo una digna morada y,
en previsión de la muerte de tu Hijo,
la preservaste de todo pecado,
concédenos, por su intercesión,
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.

Oración colecta de la solemnidad
de la Inmaculada



Canciones marianas

1. SANTA MARÍA DEL AMÉN

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir: "Amén".

Cuando la noche se acerca y se oscurece la fe.

Cuando el dolor nos oprime y la ilusión ya no brilla.

Cuando aparece la luz y nos sentimos felices.

Cuando nos llegue la muerte y tú nos lleves al cielo.

2. SANTA MARÍA DEL CAMINO

Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás.
Contigo por el camino Santa María va.

Ven con nosotros al caminar, Santa María ven. (Bis)

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos, inútil caminar,
tú vas haciendo camino; otros lo seguirán.

3. SALVE MADRE

Salve Madre,
en la tierra de mis amores
te saludan los cantos
que alza el amor.
Reina de nuestras almas,
flor de las flores,
muestra aquí
de tus glorias los resplandores,
que en el cielo tan sólo
te aman mejor.

Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura
del alma que en Ti confía,
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare,
todo mi amor para Ti,
mas si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
mas si mi amor te olvidare,
Tú no te olvides de mí.

4. SALVE REGINA

Salve, Regina, Mater misericórdiae;
Vita, dulcédo spes nostra, salve.
Ad te clamámus, éxules fílii Evae.
Ad te suspiramus, geméntes et flentes,
in hac lacrimárum valle.

Eia ergo, Advocáta nostra,
illos tuos misericórdes óculos ad nos converte.
Et lesum, benedíctum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsílium osténde.
O clemens. O pia. O dulcis Virgo María.

5. BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES

Bendita tú entre las mujeres,
y bendito el fruto de tu vientre.

Glorifica mi alma al Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha puesto los ojos en su esclava,
muy dichosa me dirán todos los pueblos.

Su clemencia se derrama por los siglos,
sobre aquellos que le temen y le aman;
desplegó el gran poder de su derecha,
confundiendo el corazón de los soberbios.

Derribó a los poderosos de sus tronos,
y ensalzó a los humildes y a los pobres,
los hambrientos se saciaron de sus bienes,
y alejó de sí, vacíos, a los ricos.

Acogió a Israel, su humilde siervo,
acordándose de su misericordia,
como había prometido a nuestros padres,
a Abrahán y descendencia para siempre

6. AVEMARÍA

Dios te salve, María,
llena eres de Gracia,
el Señor es contigo,
bendita Tú eres
entre todas las mujeres
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios
ruega por nosotros pecadores (bis)
ahora y en la hora
de nuestra muerte. (Bis)

7. AVE DE FÁTIMA

El trece de mayo
en tierras de Iría, brillante aparece
la Virgen María.
Ave, ave, ave María (2).

La Virgen nos manda
las cuentas pasar, dice que el Rosario
nos ha de salvar.
Haced penitencia,
haced oración, por los pecadores
que ofenden a Dios.

8. AVE DE LOURDES

Del cielo ha bajado la Madre de Dios.
Cantemos el Ave a su concepción.

Ave, ave, ave María. (Bis)

Cantad a María, cantad en su honor;
tejedle guirnaldas, guirnaldas de amor.

La Virgen bendita sonríe de amor,
cuando oye a sus hijos tan grata canción.

En Lourdes un día su trono fijó,
mirando hacia España, que nunca olvidó.

9. A TI SUSPIRAMOS

Dios te salve María,
comprensiva por ser Mujer y Madre;
eres vida, dulzura y esperanza,
Dios te salve.

Entre muerte y dolores, desterrados,
los hombres te llamamos.
En el valle de lágrimas, perdidos,
te buscamos.

Abogada del mundo,
esos ojos de paz al hombre vuelve,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Clementísima Madre,
compañera en el áspero camino,
ruega a Dios que alcancemos
las promesas de tu Hijo.

10. BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,
no desoigas la oración de tus hijos necesitados.
Líbranos de todo peligro, oh siempre Virgen, gloriosa
y bendita.

11. CÁNTICO DE MARÍA

Mi alma glorifica al Señor, mi Dios,
gózase mi espíritu en mi Salvador.
Él es mi alegría, es mi plenitud.
Él es todo para mí.

Ha mirado la bajeza de su sierva,
muy dichosa me dirán todos los pueblos,
porque en mí ha hecho grandes maravillas
el que todo puede, cuyo nombre es santo.
Su clemencia se derrama por los siglos
sobre aquellos que le temen y le aman;
desplegó el gran poder de su derecha,
dispersó a los que piensan que son algo.

Derribó a los potentados de sus tronos,
y ensalzó a los humildes y a los pobres.
Los hambrientos se saciaron de sus bienes.
Y alejó de sí, vacíos, a los ricos.

Acogió a Israel, su humilde siervo,
acordándose de su misericordia,
como había prometido a nuestros padres,
a Abraham y descendencia para siempre.

12. ESPERANDO CON MARÍA

El Señor ha estado grande, a Jesús resucitó;
con María sus hermanos, entendieron que pasó.
Como el viento que da vida el Espíritu sopló,
y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

Gloria al Señor, es nuestra esperanza
y con María se hace vida su palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio,
guardó la fe sencilla y grande con amor.

Pues sus ojos se abrieron, y también su corazón,
la tristeza fue alegría, fue su gozo en el dolor.
Esperando con María, se llenaron del Señor,
porque Dios está presente si está limpio el corazón.

Nuestro tiempo es tiempo nuevo cada vez que sale el sol,
y escuchamos su palabra, fuerza viva de su amor,
que disipa las tinieblas y aleja el temor.
Se hacen fuertes nuestras manos con la Madre del Señor.

13. ESTRELLA Y CAMINO

Estrella y camino, *prodigio de amor,*
de tu mano, Madre, hallamos a Dios.

Todos los siglos están mirando hacia ti,
todos escuchan tu voz temblando en un sí.
Cielos y tierra se dan en tu corazón,
como un abrazo de paz, ternura y perdón.

Tú nos lo diste en Belén, en pobre portal,
en tu regazo le ven el rey y el zagal.
Tú nos lo diste en la cruz, altar de dolor,
muerto en tus brazos está un Dios redentor.

Toda la Iglesia con fe eleva un clamor,
puestos los ojos en ti, la Madre de Dios.
Puente y sendero de amor, sublime misión,
la de traernos a Dios en tu corazón.

14. HOY HE VUELTO

Cuántas veces, siendo niño te recé,
con mis besos te decía que te amaba,
poco a poco, con el tiempo, olvidándome de ti,
por caminos que se alejan me perdí. (2)

Hoy he vuelto, Madre, a recordar;
cuántas cosas dije ante tu altar,
y al rezarte puedo comprender,
que una Madre no se cansa de esperar. (2)

Al regreso me encendías una luz,
sonriendo desde lejos me esperabas.
En la mesa, la comida aún caliente y el mantel,
y tu abrazo en la alegría de volver. (2)

Aunque el hijo se alejara del hogar,
una madre siempre espera su regreso,
que el regalo más hermoso que a los hijos da el Señor,
es su Madre y el milagro de su amor. (2)

15. HOY TE QUIERO CANTAR

Hoy te quiero rezar,
Madre mía del cielo.
Si en mi alma hay dolor, busco apoyo en tu amor
y hallo en ti mi consuelo.

Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar,
mi plegaria es canción.
Hoy te quiero ofrecer
lo más bello y mejor
que hay en mi corazón. (2)

Porque tienes a Dios, Madre todo lo puedes.
Soy tu hijo también y por eso me quieres.

Dios te quiso elegir como puente y camino
que une al hombre con Dios en abrazo divino.

16. MUJER FUERTE

Cantemos al Señor un canto nuevo,
un canto a la Mujer,
porque Ella es el pilar de nuestra historia,
la roca de la fe.

Una Mujer quisiste que sirviera
para ahuyentar las sombras de la noche.
Una Mujer nos trajo luz al mundo,
por ella Dios bajó a ver a los hombres.

Una Mujer quisiste que quitara
la espada de las manos del tirano,
por la Mujer nos vino Jesucristo
que nos libró glorioso del pecado.

Es la Mujer, María siempre Virgen,
Mujer fuerte probada en los dolores.
El Poderoso Dios quiso encerrarse
en el espejo y Madre de los hombres.

17. QUIERO DECIR QUE SÍ

Quiero decir que sí, como tú, María,
como tú, un día, como tú, María.

Quiero ser siempre fiel,
como tú, María,
como tú un día,
como tú, María.

Quiero entregarme a Él,
como tú, María,
como tú un día,
como tú, María.

Quiero vivir en Dios,
como tú, María,
como tú, un día,
como tú, María.

18. LOS CIELOS Y LA TIERRA

Los cielos y la tierra
en ti se encontrarán,
"María, dulce abrazo"
que el hombre y Dios se dan.

Las viejas profecías que hablaban del Señor,
nutrían la esperanza de Israel,
la flor que nacería en tierra virginal,
un hijo que sería el Emmanuel.

Quien hizo las estrellas te vino a mendigar
tu carne y tu latido de mujer.
El Dios omnipotente no quiso renunciar
al gozo de acunarse en tu querer.

Los magos y pastores que fueron al portal
hallaron en tus brazos a Jesús.
Sabemos que a tu lado le vamos a encontrar
lo mismo en la alegría que en la cruz.

19. MORADA DE LA LUZ

Celebremos unidos a la Virgen María,
porque estábamos ciegos y nos dio a luz el día,
porque estábamos tristes y nos dio la alegría.

Mujer tan silenciosa y encumbrada ahora más que el sol,
tú nutres con la leche de tu pecho al que es tu Creador.

Lo que Eva en una tarde misteriosa buscando nos perdió,
tú, Madre, lo devuelves florecido, en fruto salvador.

Tú que eres blanca puerta del Rey sumo, morada de la luz,
la puerta nos abriste de los cielos, al darnos a Jesús.

20. HIMNO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA

Salve, Señora de tez morena,
Virgen y Madre del Redentor,
Santa María de la Almudena,
Reina del Cielo, Madre de amor.

Tú que estuviste oculta en los muros
de este querido y viejo Madrid,
hoy resplandeces ante tu pueblo,
que te venera y espera en ti.

Bajo tu manto, Virgen sencilla
buscan tus hijos la protección.
Tú eres patrona de nuestra Villa,
Madre amorosa, Templo de Dios.

21. LA VIRGEN SUEÑA CAMINOS

La Virgen sueña caminos, está a la espera;
la Virgen sabe que el niño, está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda;
por ella van los que creen, en las promesas.

Los que soñáis y esperáis la buena nueva,
abrid las puertas al Niño, que está muy cerca.
El Señor, cerca está; Él viene con la paz.
El Señor cerca está; Él trae la verdad.

En estos días del año, el pueblo espera
que venga pronto el Mesías a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén llama a las puertas,
pregunta en las posadas y no hay respuesta.

La tarde ya lo sospecha: está alerta.
El sol le dice a la luna que no se duerma.
A la ciudad de Belén vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera cruzar fronteras.

Recomendaciones finales

1. A ser posible, no vivas la fe en solitario. Colabora activa y responsablemente en tu parroquia, en el colegio de tus hijos, en algún movimiento o en cualquier realidad eclesial donde se pueda alimentar habitualmente tu vida cristiana.
2. Aprende y ten cada día un rato de oración personal. Reza a la Virgen María todos los días las tres Avemarías antes de acostarte. Acostúmbrate a rezar el Santo Rosario en familia, o en un templo, o por la calle.
3. Sé testigo de la presencia de Dios en el mundo. Con la gracia de Dios, esfuérzate por irradiar a Cristo en tu ambiente de familia, de trabajo o de estudio. Haz apostolado con tu vida y con tu palabra. Trabaja por la justicia y por la paz.
4. Recuerda que el Señor nos busca siempre y que le podemos encontrar en todas partes, pero necesitamos hacer silencio, tener ratos de recogimiento y de silencio para saber reconocer su presencia. Procura participar con frecuencia en retiros y ejercicios espirituales que te servirán de gran ayuda.
5. La archidiócesis de Madrid está en el primer año de los trabajos del Plan Diocesano Misionero. Si puedes, plantéate participar en alguno de los grupos o muévete para crear uno junto a otras personas a quienes les pueda interesar.

PDM
PLAN DIOCESANO
MISIONERO

HIMNO DEL AÑO MARIANO:

Almudena, Almudena.

Aunque surjan murallas en mi corazón
y escondida parezca mi fe,
siempre estuviste aquí,
Madre, cerca de mí para mantenerme en pie.
Aprendiendo contigo cómo recorrer
el Camino que es Vida en Jesús,
siempre estuviste aquí,
Madre, cerca de mí.
Juntos seguimos su Luz.

Y haremos lo que Él nos diga,
como nos recuerdas tú,
llevando Buenas Noticias:
La Palabra que es Jesús.
En tus brazos hoy, María,
la Luz queremos llevar,
viviendo con alegría,
nuestra fe que Luz nos da.
Almudena, Almudena.

Vivo tiempos complejos de sombra y dolor,
mil murallas para separar.
La ciudad es Babel,
difícil de entender,
exclusión y soledad.
Tú, María, que velas por esta ciudad
y a tus hijos cuidas con amor,
dinos cómo llegar
y mil puentes tender
a los que lejos están.

¡GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!

Te invitamos a que, siempre que te sea posible,
contribuyas económicamente para el sostenimiento
de los gastos de esta Vigilia.

Envía tu donativo a:
ES62 0075 0001 850603407058
Arzobispado de Madrid
Calle Bailén, 8. 28013 Madrid
CIF: R2800137H
Concepto: Vigilia de la Inmaculada 2019

Si quieres el certificado para la desgravación en el IRPF,
no te olvides de dar el NIF y una dirección postal;
es necesario para que el arzobispado pueda enviarte
el certificado para la RENTA 2019.

ARCHIDIÓCESIS
DE MADRID